



# Impacto del cierre de la UE a carnes de Brasil

**L**a decisión de la Unión Europea (UE) de prohibir desde septiembre próximo el ingreso de carnes provenientes de Brasil, por el hallazgo de antimicrobianos utilizados como promotores de crecimiento encendió alertas en toda la región y abrió un fuerte debate sobre el uso de antibióticos en la producción animal.

En Argentina, especialistas consultados por LA NACION coincidieron en que el tema excede ampliamente el plano comercial y se vincula directamente con un problema global de salud pública: la resistencia antimicrobiana.

La medida fue votada esta semana por un comité técnico integrado por expertos de los Estados miembros de la UE, apenas dos semanas después de la entrada en vigor provisional del acuerdo comercial UE-Mercosur. La restricción alcanzará a carnes bovinas, aviares, porcinas y productos de acuicultura provenientes de Brasil.

El eje de la discusión pasa por el uso de antibióticos promotores de crecimiento, sustancias incorporadas en dosis bajas en la alimentación animal para mejorar la eficiencia productiva y acelerar el desarrollo de los animales.

Para Víctor Tonelli, consultor ganadero, el foco no debería po-

**El bloque europeo prohibió el ingreso, desde septiembre, por el hallazgo de antimicrobianos utilizados como promotores de crecimiento. La medida fue votada esta semana por un comité técnico integrado por expertos de los Estados miembros de la UE.**

MARIANA REINKE, LA NACIÓN ARGENTINA, GDA.

nerse exclusivamente en una eventual barrera comercial. "No son problemas sanitarios desde el punto de vista de que haya un residuo encontrado en carne vacuna. Es un problema mucho más profundo", afirmó.

Según explicó, "el uso excesivo de antibióticos o antimicrobianos genera bacterias resistentes y eso pone en peligro a la humanidad", sostuvo.

Tonelli remaró que el problema preocupa a toda la comunidad científica mundial porque el desarrollo de nuevos antibióticos no avanza al

mismo ritmo que las resistencias bacterianas y que es desde ahí que Europa tomó una posición muy firme sobre el tema.

El especialista insistió en que la resistencia antimicrobiana, conocida internacionalmente como RAM, constituye un desafío sanitario global. "Es un tema muy profundo, muy serio, que excede el marco comercial", insistió.

Tonelli aclaró que desconoce si Brasil incumplió o no normas internacionales, pero remaró que el país vecino todavía tiene margen para revertir la situación. "Si ese es

el problema y está haciendo las cosas bien, tiene hasta septiembre para probarlo y levantar esta medida", dijo. También consideró que el debate debería servir de advertencia para toda la región. "Todos tienen que poner las barbas en remojo", alertó.

## ESCENARIO

En el caso argentino, sostuvo que el país mantiene controles y sistemas de trazabilidad. "En la Argentina se han estado haciendo las cosas bien, hay control y trazabilidad de todos los productos que tienen estas características", afirmó.

No obstante, advirtió sobre el uso irresponsable de antimicrobianos en algunos sistemas productivos.

Por su parte, el médico veterinario Claudio Cabral explicó que la decisión europea apunta específicamente a los antibióticos promotores de crecimiento y no a los tratamientos terapéuticos utilizados frente a enfermedades.

"Hay dos tipos de antibióticos. Uno son los terapéuticos, que se utilizan cuando hay una enfermedad aguda diagnosticada. De eso nadie está diciendo que no deben ser usados", aclaró.

En cambio, indicó que la Unión Europea prohíbe el uso sistemático de antibióticos para mejorar productividad. "Los antibióticos pro-

motores de crecimiento son antibióticos que se dan a los animales todos los días incluidos en el alimento a subdosis para obtener una mejora productiva. Esos son los que taxativamente prohíbe la Unión Europea", explicó.

Según Cabral, la Argentina avanzó años atrás en adecuar su normativa a esos estándares.

Sin embargo, advirtió que todavía existen algunos puntos grises. Explicó que Brasil prohibió recientemente antibióticos como la virginamicina, mientras que en la Argentina todavía continúan autorizados bajo determinados usos sanitarios.

Cabral coincidió en que la resistencia antimicrobiana representa una amenaza creciente para la salud humana y animal. "Ahora hablamos de una sola salud", afirmó, en referencia al concepto internacional One Health, que integra salud humana, animal y ambiental. Remarcó que las resistencias bacterianas pueden transferirse entre animales y personas.

Bernardo Cané, presidente de la Mesa Argentina de Carne Sustentable, dijo: "Es una alerta roja para el comercio internacional de carnes. Europa es una región que está muy atenta a este tipo de cosas, a veces abusivas como el de deforestación cero, y en este caso es un tema de salud pública".